

EL MODELO DE SERVICIO

- 1. He aquí mi Siervo, a quien yo sostengo, mi escogido, en quien mi alma se complace. He puesto mi Espíritu sobre El; El traerá justicia a las naciones.**
- 2. No clamará ni alzará su voz, ni hará oír su voz en la calle.**
- 3. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo mortecino; con fidelidad traerá justicia.**
- 4. No se desanimará ni desfallecerá hasta que haya establecido en la tierra justicia, y su ley esperarán las costas.**
- 5. Así dice Dios el SEÑOR, que crea los cielos y los extiende, que extiende la tierra y lo que de ella brota, que da aliento al pueblo que hay en ella, y espíritu a los que por ella andan:**
- 6. Yo soy el SEÑOR, en justicia te he llamado; te sostendré por la mano y por ti velaré, y te pondré como pacto para el pueblo, como luz para las naciones,**
- 7. para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de la prisión a los que andan en tinieblas.**
- 8. Yo soy el SEÑOR, ése es mi nombre; mi gloria a otro no daré, ni mi alabanza a imágenes talladas.**
- 9. He aquí, las cosas anteriores se han cumplido, y yo anuncio cosas nuevas; antes que sucedan, os las anuncio.**

(Isaías 42:1-9 BLA)

INTRODUCCIÓN

Dentro de los disparates de la llamada erudición bíblica están los referidos a la interpretación de la segunda parte de Isaías. Fue el alemán Johann Benjamín Koppe (1750-1791) quien sugirió que los capítulos 40-55 o 40-66 fueron escritos durante el periodo del exilio, y naturalmente el autor no sería Isaías sino otro profeta anónimo o varios discípulos de la escuela del “profeta evangélico”. Concretamente caps. 40-55 habrían visto la luz poco antes de la caída de Babilonia a manos del persa Ciro (539 a. C.). Con el tiempo se hablaría no solo del Deutero Isaías (40-55) sino del Trito Isaías (56-66). No es este el lugar para rebatir estas interpretaciones, pero en el fondo cuestionan algo fundamental de esta parte de Isaías, es decir, la soberanía y el carácter único de Yahweh que, entre otras cosas, se

fundamentan en que él no solo es capaz de actuar en la historia sino que puede anunciar las cosas desde el principio. Isaías escribe como dos siglos antes de la salida al exilio, y no solo nombra a Ciro por nombre, para demostrar que Dios estaría tras la liberación de Babilonia, sino que llega hasta los nuevos cielos y nueva tierra al final de su escrito. ¡Algo más de dos siglos!

Entre sus profecías destacan las referidas al Mesías, extendidas a lo largo de su extenso escrito. Las que nos interesan están en cuatro poemas que han recibido gran atención desde la publicación del comentario sobre Isaías (1892), escrito por el alemán Bernhard Duhm (1847-1928). Estos Cánticos del Siervo, como se los conoce, están en 42:1-9; 49:1-6; 50:4-11; 52:13-53:12. Para nuestro tema nos interesan los tres primeros, donde encontramos aplicaciones para los que somos discípulos del Siervo. El último cántico, sin embargo, habla de su obra de expiación que es absolutamente única. ¿Quién es este Siervo? John D. W. Watts, un erudito, para muchos especializado en Isaías, dice entre otras cosas lo siguiente: "La interpretación de estos pasajes y la discusión de la identificación (¿quién es este sufriente? - Se refiere a 50:4-9; 53) han continuado al menos desde el primer siglo (Hch. 8:34) hasta ahora. C. R. North ha trazado la historia de la discusión en detalle, incluyendo posible identificación con Zorobabel como el sufriente... En tiempos recientes 'los pasajes del sufriente' han sido agrupados con los poemas del 'siervo de Yahweh' ... El sufriente y el siervo, por tanto, han sido considerados idénticos... Este comentario mostrará que 'los pasajes del sufriente' son distintos de 'los pasajes del siervo' y que el sufriente y el siervo no son la misma persona en la Visión... El sufriente en 50:4-9 y el sufriente que muere en cap. 53 lo más probable es que sea un líder en Jerusalén (quizá Zorobabel) quien fue ejecutado antes de la llegada de las autoridades enviadas por Darío...". ¿Quién puede creer semejantes productos de la "erudición"?

La misma exposición de los Cánticos del Siervo descartan en buena exégesis las varias teorías que circulan sobre el particular. El Siervo es el Mesías y en otro artículo esperamos exponer cómo lo dicho sobre este singular personaje tiene su equivalencia en el Señor Jesucristo de los Evangelios. Es curioso que Watts cite Hechos 8:34, pues, aunque es cierto que el eunuco ignoraba de quien hablaba la profecía, para Felipe no había discusión posible. Ya Mateo se hace eco del primer cántico (42:1-9) al llamar la atención a los métodos de Jesús (Mt. 12:18-21). Dice Cullman: "Los Hechos de los apóstoles nos ofrecen la prueba más fuerte de que en el temprano cristianismo existía una explicación de la persona y obra de Jesús que podríamos caracterizar como Cristología ebed Yahweh (siervo de Yahweh), o más exactamente una 'paidología'" (derivado de païs -traducción en LXX- que relaciona el significado de "siervo" con el de "hijo"). Este es el modelo de servicio en el que queremos reflexionar.

PRESENTACIÓN Y PROPÓSITO DEL SIERVO, 42:1-9

El contexto del cántico. Este pasaje forma un paralelo con 41:8-20 donde se asegura que Israel: i) No tiene nada que temer de Dios quien está modelando los eventos de la historia para bendecirles. ii) 41:21-29 subraya la capacidad de Dios para hablar del futuro, cosa imposible para los ídolos. Ahora, en el cántico (42:1-9) la predicción es que por el Siervo

habrá un orden divino para gobernar la tierra, de modo que Dios regirá este mundo. Desde luego Yahweh es el único salvador; esta es su gloria (8,9), y ningún ídolo puede compartirla. Lo que Dios ha predicho se cumplirá. Solo él trasciende el cosmos y solo él puede explicar el curso de la historia; incluso puede dirigir este curso en una dirección completamente nueva; solo él puede decir anticipadamente lo que va a ocurrir. El ministerio del Siervo será una corroboración de que Yahweh es el único Dios y el único salvador. Dios no dará su “gloria” a otro: Notemos el contraste entre la gloria de Yahweh y la del hombre (40:5-6), y la gloria de Dios que llena la tierra (6:3).

Resumiendo el contenido del pasaje: a) Dios tiene una fuerte resolución de hacer “nuevas cosas” (5-9); b) El Siervo es el medio para cumplir esta novedad. El poema desarrolla estos temas en orden inverso.

La presentación del Siervo (1-4). “He aquí”, repetido de 41:29, subraya el fuerte contraste entre los dos temas. Antes se llamó la atención a la incapacidad de los ídolos; ahora se introduce a “mi siervo”, el cual sin pompa ni poder aparente, efectúa una renovación de todo el mundo. Es una especie de proclamación pública por la que Yahweh introduce a su Siervo. Dios lo ha escogido con un propósito; tanto la forma como los contenidos explicitan que la función del Siervo es una encarnación de la intención divina. Cuenta con la bendición, autoridad y poder para cumplir la obra que le fue encomendada: la transformación del mundo. Tenemos dos partes: a) La relación del Siervo con Dios (1); b) La manera y el éxito de su ministerio (2-4). La visión de lo que Yahweh hará con su Siervo es tan sobresaliente que Isaías eleva un cántico de alabanza (10-13), que funciona a especie de puente entre 41:1-42:9 y 42:10-44:22.

El lenguaje de presentación, es similar al usado para Saúl y David (1 S. 9:17; 2 S. 3:18). En vista de que se esperaba que un rey estableciese un orden judicial en su reino (comp. v. 4; Sal. 72:1-4; Pr. 29:4), y por las semejanzas con 11:1-9, es obvio que este personaje que nos es presentado es el Mesías, el Siervo Rey.

1.- La capacitación del Siervo. El poderoso Espíritu de Dios le fortalece para traer novedad al mundo (1). Con esto se capacita al Siervo para hacer lo que el mundo considera imposible. El Siervo no dependerá de su propia fuerza; cuenta con el apoyo de Dios, el cual haya plena satisfacción en él. Mateo 3:13-17, no solo nos dice que el Padre se agrada en el Hijo, sino que Jesús nos hace comprender que quien recibe es ese momento el Espíritu visiblemente es el Mesías prometido.

2.- La obra del Siervo. La novedad humanamente imposible es traer “justicia”. La misión del Siervo es clara porque se repite en el pasaje (1,3,4). Justicia es un tema dominante reforzado por la estructura poética de estas líneas. “Justicia” (mishpat) es mucho más que equidad judicial, pues engloba un orden social que se dirige al interés de todos. Sin mishpat tenemos una sociedad donde prevalece la fuerza bruta para engrandecer a unos pocos (61:8). Se trata de la salvación de Dios en el sentido más amplio posible. Una vida pacífica y completa en relación con Dios, con otros y con la creación. No estamos hablando del perdón privado del pecado ni de un sistema justo de redistribución de la riqueza diseñado

humanamente, sino del orden adecuado cuando la creación funciona según el designio del Creador. Establecer justicia es implantar el reinado de Dios.

Asociado con lo anterior está la “ley” (4 torah). En un sentido es la instrucción en las responsabilidades del pacto dadas por los sacerdotes. Por eso algunas traducciones leen “enseñanza”. Finalmente vino a significar todo el cuerpo de revelación divina; la instrucción e interpretación de la ley son necesarias para establecer justicia. Dios ejerce su reinado por su Palabra; y es difícil hablar de orden divino si este no es conforme a la revelación que manifiesta la voluntad del Señor.

3.- Los métodos del Siervo. La obra de justicia es profundamente conflictiva, un asunto de alto riesgo. Sin embargo, el Siervo no procede con fuerza o con autoridad despótica (2). La justicia es establecida quieta y cuidadosamente, y con atención a otros (3). Respeta a personas débiles, frágiles y en peligro. Los medios sirven al fin: Su manera de traer justicia se conforma a la excelencia de la meta que es la justicia.

Mientras todos los personajes reales que han pretendido implantar justicia en la tierra lo han hecho así usando su poder para derribar y edificar, lo que incluye a Ciro, éste Siervo será totalmente diferente. Ni siquiera quebrará la caña cascada sino la apoyará y fortalecerá. Mientras un rey normalmente hace grandes proclamaciones llamando la atención a si mismo, a ser posible con gran despliegue mediático, este rey ni siquiera levanta la voz. Tampoco apagará la débil llama, sino la arreglará y pondrá la mecha dentro del aceite. ¡Qué gran mensaje! Lo mismo que el niño (cap. 9) o el retoño (cap. 11), la respuesta de Dios al mundo no es la opresión, no es pagar a la arrogancia con la arrogancia; sino quietud, humildad, sencillez; llevar el mal sobre sí mismo y devolver solamente gracia. ¡Esto es verdadero poder! Además, cumplirá su tarea con “fidelidad” o “en verdad” (3); sea que se refiera a que cumple su comisión dependientemente, o que coronará con éxito su obra, la realidad es que todo será cumplido. Quizá porque su misión es tan distintiva y única, aún los lugares más distantes de la tierra esperan con anticipación por su enseñanza de la “ley”.

4.- La persistencia del Siervo (4). Las palabras “desanimará” y “desfallecerá” reiteran las palabras claves de las metáforas de verso 3. Como si dijera, “el que no arde débilmente, no será quebrado”. Es decir, el mismo que honra al débil será muy fuerte para acabar su obra.

“Traerá justicia”, “con fidelidad traerá justicia”, “haya establecido en la tierra la justicia” (1,3,4): El Siervo conseguirá que todo responda a la intención divina. Cuando las gentes del tiempo de Malaquías preguntaron por el Dios de justicia (Mal. 2:17), el profeta anunció el envío de un mensajero que haría triunfar la justicia y juzgaría toda maldad. Por eso “esperarán las costas”. El mismo que efectúa salvación está capacitado para instruir en los caminos del Señor (2:3), porque los que han sido liberados son llamados a vivir a semejanza de su Libertador, no por mérito humano - hay que dejar los propios esfuerzos para vivir en dependencia sin reservas de Dios, de ahí “esperarán”- sino por la morada y poder del Espíritu (Ro. 8:11-13). Esperar supone paciencia para respetar las estaciones de Dios. Y, además, esperar en el Señor / Mesías es la única esperanza.

El propósito del Siervo (5-9). La obra del Siervo es el plan eterno de Dios. Las palabras

“Yo soy Yahweh” puestas al principio y al final (6-7) encierran las palabras que caracterizan al Siervo (pacto, luz, abras, saques). Es Yahweh quien transformará la creación, porque nadie más propone esta transformación, ni otras ideas podrán sugerir la manera de hacerlo. Nadie más obtiene crédito por ello. Dios es el primero y el último, el Dios de la creación es el que obra y quiere un mundo transformado. Dios hace cosas nuevas, y podemos creer en la promesa de nuevas cosas porque en el pasado él ya anunció el futuro por los profetas, y todo ocurrió como él había dicho. Dios asegura el poder para realizar esta transformación. El Creador quiere que su creación sea renovada hasta su pleno funcionamiento y bendición.

Ya que el que llama al Siervo para establecer el orden del amor de Dios en la tierra es Yahweh Dios (5), el ministerio del Siervo no será la imposición de un nuevo régimen, sino la renovación del diseño creativo. Con un lenguaje de formas verbales idéntico a 40:12-16 se nos revela al incomparable, al que tiene derecho exclusivo sobre el cosmos, al que mantiene el cuidado de todo lo creado y de sus habitantes. El Creador es por implicación el soberano de todas las naciones. Sobre todos sus actos creativos destaca el dar vida (“aliento... espíritu”); es el interés propio del que dio el ser a los hombres y los sustenta. El Dios de la creación es también el de la re-creación, el restaurador de personas cautivas y asentadas en tinieblas (Mt. 4:16) Es el Creador mismo quien promete reemplazar las “primeras cosas” con “nuevas cosas” que han de venir (43:18-19). Se nos invita a mirar a las cosas futuras, por venir, que en su forma final son los nuevos cielos y nueva tierra (65:17; 2 P. 3:13); la mirada del lector es dirigida hacia el glorioso día.

Juan Calvino identificó al Siervo de Isaías 42 con Jesucristo, en primer lugar por las implicaciones teológicas de la obra que realiza. La imagería bíblica de luz y tinieblas, cautividad y libertad en las Escrituras suelen representar restauración espiritual. El mismo hecho de ser “luz para las naciones” es igual que salvación (49:6). Por tanto, el Siervo es el mediador de la promesa de Dios referida a la restauración de las naciones (1 Ti. 2:5-7). Calvino muestra que el Siervo refleja el carácter de Jesucristo apuntando al despojamiento (Fil. 2:7). Podemos recordar también Marcos 10:45. De esta manera la identidad del Siervo se aclara por la obra que él realiza. ¿Quién, aparte del Siervo puede hacer esta obra? ¿Qué persona o grupo, aparte del Siervo de Dios, libra a la humanidad de su condición caída, de su ceguera o de su esclavitud al pecado? La identidad del Siervo está unida a la obra que lleva a cabo: Solo puede tratarse de la incomparable persona y obra de Jesucristo.

Sugerencias prácticas. En este primer cántico del Siervo el profeta nos ofrece una descripción de la clase de liderazgo que podemos esperar del que es llamado por Dios: paciente, pacífico, misericordioso. El escogido de Dios no ejecuta justicia por la fuerza. Es un cuadro de tierno cuidado para aquellos que son vulnerables, cuyas convicciones deben avanzar hasta la madurez, que hacen pequeños esfuerzos para echar raíces (3). El verdadero liderazgo protege al débil hasta que es lo bastante fuerte para sostenerse, y mantiene las manos mansamente en torno a una débil llama hasta que pueda arder por sí misma. Esta es la forma en la que el Siervo traerá justicia.

El Siervo nos provee un genuino, y asombroso, contraste con modelos contemporáneos.

¿Nos imaginamos a un candidato para un cargo público no quebrando la caña cascada ni apagando el pabilo mortecino? Seguramente a este liderazgo le llamamos irrealista, abocado al fracasado antes de comenzar. Isaías insiste, sin embargo, en que esta forma de liderazgo es la más fuerte. El siervo que trae justicia “no se desanimará ni desfallecerá hasta que haya establecido en la tierra justicia” (4). Contra los rápidos resultados e inmediata satisfacción el Siervo escoge la obra paciente pero incesante, la obra que echa fuertes raíces, la que enseguida produce las mejores ideas.

Este pasaje nos ayuda a reflexionar sobre la tarea pastoral de los que han recibido un llamamiento del Señor: Nos ayuda a los que pastoreamos y a aquellos a los que predicamos, a oír las pretensiones del Siervo para nosotros, personas llamadas por Dios a la obra de reconciliación y justicia. El pasaje junta la obra del Siervo con su llamamiento. Ambas cosas van unidas. Lo que Dios nos pide es muy claro: ser “luz a las naciones, abrir los ojos de los ciegos, librar a los cautivos, y a los que están en tinieblas” (6,7). Al principio del pasaje Dios dice “he aquí mi Siervo” (1), luego nos mira a nosotros: “he aquí tú”.

Jesús toma la forma de su ministerio de las imágenes, símbolos, esperanzas y visiones de la Escritura. En su bautismo, al comienzo de su ministerio, se cita este pasaje de Isaías pues Jesús escoge el modelo de ministerio que hallamos en Escrituras como esa. Cuando él vino a la sinagoga en Nazaret, leyó y se aplicó otro pasaje de Isaías que articulaba la visión de su ministerio (Lc. 4:18,19). Su ministerio tuvo cuidado de la caña cascada; mantuvo sus manos sobre la llama oscilante hasta que se encendió. Las prácticas a las que el profeta Isaías llama captó la imaginación de Jesús y debe captar también la nuestra.

“Las cosas anteriores se han cumplido, y yo anuncio cosas nuevas” (9). Cuando Jesús sale del agua del Jordán comienza un ministerio saturado de la visión que Isaías le legó a él y a nosotros, una visión de liderazgo guiada por misericordia y hambre de justicia. Toda la vida de Jesús fue una apasionada respuesta al llamamiento de Dios para esta novedad de vida. En este día la obra del predicador es oír este texto como lo hizo Jesús, con todo nuestro corazón, y responder como él lo hizo, con toda nuestra vida.